

VITAE: Al otro lado del muro.

Un Proyecto de investigación-acción con madres y adolescentes.



*Si vives junto al mar
tienes dos opciones:
hacer un muro de arena
o aprender a nadar.*
PROVERBIO ORIENTAL.

El proyecto Vitae ha sido una experiencia realizada en la ciudad de Córdoba en los meses de Abril, Mayo y Junio del 2000. Se han desarrollado actividades con adolescentes y las madres de éstos, en un intento por trabajar con ambos grupos conjuntamente abriendo un canal de comunicación, inexistente hasta el momento, donde confluyeran expectativas, deseos, problemas, temores y puntos de vista.

Justificación del proyecto

El análisis de un sector de población de un Distrito de Córdoba nos dio las pistas para entender la necesidad que existía de aportar a los padres/ madres y a los hijos de éstos los instrumentos necesarios para llegar a adquirir las competencias necesarias para lograr una comunicación más fluida entre ellos así como poder comprender, por ambas partes, el punto de vista del otro.

Bajo este objetivo se programaron una serie de actividades, planteadas dentro de una dimensión preventiva e integradora, con el fin de actuar en un ámbito desconocido: el trabajo conjunto con adolescentes y madres.

A grandes rasgos, la población adulta con la que se desarrolló el proyecto se caracterizaba por tener escasos recursos formativos y económicos; la dedicación a tareas domésticas y con cargas familiares sin compartir, falta de autoestima, incapacidad para asumir el rol autoritario, ...

El grupo de adolescentes estaba caracterizado por la posesión de gran

cantidad de tiempo libre sin ocupación, deficiencias en las relaciones sociales, nivel socioeconómico bajo, dificultades para asumir normas y límites,...

¿Qué les podía aportar el proyecto?

A las madres un mayor conocimiento de la realidad e idiosincrasia de sus hijos adolescentes, y, por otro lado, una orientación para tratar temáticas educativas y sociales que presentan una especial dificultad en su abordaje.

A los adolescentes, en un momento de grandes dificultades al estar en proceso de formación de su personalidad, un apoyo exterior para situarse y afrontar de una manera normalizada la integración en el mundo complejo de los adultos, conociendo su forma de pensar, su realidad, sus experiencias, ...

A pesar de la dificultad que entrañaba unir dos grupos que por sus características parecen estar condenados al no entendimiento, a nuestro juicio creíamos que si reuníamos las condiciones previas necesarias se podría lograr nuestro objetivo.

La metodología utilizada...

La tarea a desarrollar era ardua y compleja, de ahí que cada paso haya estado sumamente cuidado.

Se ha seguido una metodología basada en la investigación - acción. La recogida de datos ha sido continua y un equipo de educadores y monitores ha mantenido un reunión semanal para realizar un análisis de lo sucedido y plantear las pautas de actuación para la siguiente semana.

En un primer momento se programó el trabajo independiente con los grupos. La finalidad era la de crear un clima abierto y participativo donde todos y cada uno de los integrantes pudieran sentirse cómodos en una actividad en la que nunca había participado. (Hay que tener en cuenta que tanto para las madres como para los adolescentes el asistir a los módulos semanales suponía un gran esfuerzo).

Progresivamente se irían realizando conjuntamente reuniones esporádicas (Módulo de Sexo, Módulo de trastornos alimenticios: anorexia y bulimia) para posteriormente realizar todas las reuniones de forma conjunta.

La puesta en práctica...

Las actividades realizadas se han organizado en módulos (abiertos y flexibles para dar respuesta adecuada a las carencias observadas y partiendo de sus peticiones). En el inicio las monitoras tuvieron que decidir qué módulos traer a colación y una vez creado el clima de confianza, ser el propio grupo el que decidía qué tratar la próxima semana.

Las **madres** han encontrado un grupo donde poder hablar. La mayoría de las madres eran mujeres que tenían un claro

aislamiento social, no salían de sus casas y se sentían inferiores a sus maridos y a sus mismos hijos.

La primera actuación ha estado dirigida a trabajar la autoestima: conocerse a sí mismas, definir metas propias, hablar de sus momentos y experiencias positivas, etc.

Otro hecho que se ha cuidado sobremedida ha sido el entrenamiento en habilidades sociales: saber comunicarse, expresar sus opiniones sin miedo al otro, saber escuchar, poder apreciar que sus pensamientos pueden verbalizarse; son importantes e interesantes, incluso puede favorecer a su grupo de iguales.

El resto de módulos ha girado en torno a temas relacionados con sus hijos: el oficio de ser madre, el hijo adolescente, normas familiares, vida cotidiana, trastornos alimenticios, sexualidad,...

El trabajo individual con **adolescentes** ha tenido dos módulos a la semana: uno de ellos ha sido participar en actividades predeportivas y el segundo abrir un canal donde poder comunicarse en profundidad con los iguales. Se les ha abierto un espacio donde formase e informarse de aspectos que aunque parecen dominar, solo los conocen de forma superficial: drogas (alcohol, tabaco, ...), trastornos alimenticios (anorexia y bulimia), sexo, temas de interés (violencia, eta, maltrato a mujeres,...).

Así mismo se han trabajado temas de preocupación para ellos: problemas académicos, la amistad, etc.

Las primeras sesiones conjuntas fueron muy difíciles de desarrollar ya que existía una clara separación (incluso física) entre un colectivo y otro. No había interacciones entre ellos: tanto las madres como los adolescentes hablaban

entre sí y no parecía interesarles las aportaciones de "los otros".

En sucesivas reuniones las intervenciones fueron más fluidas y se iban teniendo en cuenta lo aportado por otra persona aunque no fuera de su grupo.

Al final del periodo el grupo se había cohesionado y no existía ya el rechazo a realizar actividades conjuntas.

Hay anécdotas muy interesantes como la hija que desprestigiaba a la madre en todo momento y terminó diciendo que le gustaba cómo pensaba su madre pero que no lo había sabido hasta ahora ya que nunca la había escuchado hablar de "cosas".

La evaluación...

Como he reflejado con anterioridad la evaluación del proyecto ha sido continua. El trabajo en equipo ha facilitado el desarrollo de unas actividades fructíferas para ambos grupos así como para los propios monitores.

El conocer de primera mano quienes son los hijos de las madres con las que se estaba trabajando y viceversa ha aportado al equipo los datos necesarios para no fallar en cuestiones que, por sus características, era necesario abordar con sumo cuidado.

Las sesiones de evaluación semanales consistían en la lectura de las fichas de seguimiento (donde se recogía por escrito el objetivo del día, en qué consistía la actividad, el desarrollo, los participantes y propuestas por parte del monitor/es), el análisis de las mismas y la definición de pautas de actuación para las próximas sesiones.

La evaluación final del proyecto ha sido positiva. Se han entendido que factores

como el clima del grupo, la programación abierta, el trabajo en equipo, la evaluación continua, el desarrollo de actividades novedosas, entre otros, han permitido la consecución óptima de los objetivos propuestos.

Para finalizar...

Esta experiencia puede aportarnos ideas de cómo afrontar el problema intergeneracional.

Entendemos que la orientación de la población adolescente se desplaza en estas edades hacia el grupo de iguales, pero el contacto con su núcleo familiar favorece la construcción de su propia identidad con un mayor grado de autoconfianza y autoestima.

De otro lado, los padres han de redefinir la relación con sus hijos, posibilitarles un grado de independencia mayor que el que tenían hasta ahora, pero estableciendo, de manera democrática, una serie de normas para que la convivencia sea positiva.

Para ello se requiere la puesta en práctica de una actividad: comunicación. Más no basta una comunicación superficial donde primen las órdenes sino las conversaciones donde se expongan los acuerdos y desacuerdos acerca de los temas de la vida cotidiana.



*M^a Consolación Encinas Dueñas
es Licenciada en Psicopedagogía
y Monitora de Apoyo Escolar y
Técnicas de estudio en la ZTS Centro
(Ayuntamiento de Córdoba)*

OPINIONES DE UNA ADOLESCENTE SOBRE SU EXPERIENCIA EN EL



PROYECTO VITAE

El pasado lunes, 8 de Mayo, hubo una actividad sobre el sexo en el Centro cívico de la Corredera. Esto nos impresionó cuando empezamos a entrar los adolescentes y encontrarnos a nuestras madres allí. ¡Qué vergüenza!. Ahora nos tocaba ser lo más sinceras posible y así fue. Madres e hijos compartimos todo lo que sabíamos del sexo e incluso más.

Y decidimos hacer unos juegos con carteles en los que todos participamos y, pensaré: ¿cómo van a hacer juegos si el tema era de sexo?. Pues sí, los hicimos y fueron espectaculares.

Además nos acompañó un psicólogo muy simpático el cual nos ayudó a entender todos los aspectos del sexo.

Todos salimos maravillados y esperamos que se repita porque hemos conseguido dos cosas: hablar tranquilamente con nuestros padres y saber todas las dudas que teníamos.

